

ELECCIONES

DE COMO LOS CAMPESINOS BURLARON A LOS MISTIS EN COLCABAMBA

CARLOS IVAN DEGREGORI

**P**ara don Gustavo Hinostroza Romero, don Wladimiro Santillán Sobreyilla y los suyos, el domingo 23 iba a ser día de fiesta. Los gamonales de Colcabamba (Huanavelica), pensaban consolidar ese día, democráticamente, su dominio sobre un consejo que hasta hace muy poco y desde siempre, había sido suyo.

Ese domingo terminaría definitivamente la pesadilla abierta en 1973 cuando "sus indios" se rebelaron y en fieras luchas que se prolongaron más de un año, expulsaron de la alcaldía al doctor Carlos Vargas Uribe y lograron el nombramiento de un alcalde campesino. Durante cuatro años, Eugenio Tjellacuri había roto una tradición de siglos, humillando a los mistis.

Recién el año 78 los gamonales lograron el nombramiento de un servidor suyo, un tal Artemio Zumáeta, pero los "indios", organizados ahora en la Federación Provincial de Campesinos de Tayacaja (FPCAT), respondieron con una sostenida oleada de recuperaciones de tierras y enfrentamientos que desbordaron el marco distrital y conmovieron toda la provincia de Tayacaja.

Carlos Taype, colcabambino, organizador incansable y Secretario de Defensa de la CCP, se convirtió en el hombre más odiado por los gamonales de la provincia.

Peró ese domingo sería el día de los mistis. Don Guillermo Cisneros, candidato a la alcaldía por AP y gamonal abusivo, tenía fama de pishtaco en toda la región, pero los mistis confiaban en el carisma de Belaúnde y en las dificultades del campesinado para votar.

"Indios brutos, no saben ni agarrar el lapicero, qué van a poder escribir dos números" comentaba activa doña Daria Riveros, que pocos días antes le había roto el tabique a un campesino que le fue a reclamar ya no se acuerda qué.

Además, las 20 mesas estaban en el casco urbano de Colcabamba, ninguna en los anexos campesinos. "Muertos de hambre, pijoños, ignorantes, ni sabrán que hay elecciones, y si saben, qué van a poder venir", comentaba cachosa en la Plaza de Armas doña Enriqueta Romero, y el sol mañanero hacía brillar sus jubilosos dientes de oro.

Y tenía razones para estar alegres.

Para la comunidad campesina de Colcabamba, las elecciones eran un capítulo más en una historia de 4 siglos de enfrentamiento contra los terratenientes. Y

así como desde hace años contaban con su Federación, hoy tenían un nuevo instrumento para esa lucha secular: la Izquierda Unida.

En Asamblea General y por unanimidad, la comunidad había decidido inscribir lista propia a nombre de la IU, desechando, primero los ruegos y después las amenazas de los mistis que querían presentar una lista única a nombre de AP.

La campaña campesina fue pobre pero efectiva. El domingo 16, un mitin multitudinario había usurpado otra vez la plaza de Armas. Hartos, los mistis llamaron al diputado populista por la provincia, que en un mitin posterior se dedicó a amenazar al campesinado y a Taype. "Tiene plazo hasta enero para regenerarse. Sino, haré aplicar la ley, lo expulsaremos de la provincia", profetizó. Pero desde el viernes 21 comenzaron a llegar los campesinos. Desde Paloma Alegre, en el límite con Ayacucho. Desde Pto. San Antonio, en la ceja de selva. Tenían que caminar más de un día para arribar al local comunal donde encontraban alojamiento y café caliente. Pero eran pocos.

Eran gente que aprovechaba para ganar algún dinero trabajando esos días como peones y haciendo luego algunas compras. Pero, decididamente, no eran suficientes.

Los obreros de la Hidroeléctrica del Mantaro, impedidos de votar por no haber hecho cambio domiciliario, bajaron maldiciendo de Campo Armiño y se ofrecieron como personeros de la comunidad. Por lo menos, esta vez no sería como en mayo cuando, por falta de personeros, los votos de UDP desaparecían de las mesas.

Campesinos instruidos, estudiantes y maestros entrenaban en el local comunal al grueso de analfabetos a escribir el 38, pero en muchos casos la tarea era inútil. Viejos campesinos, las manos deformadas y agorrotadas por el rudo trabajo de la tierra, no podían agarrar correctamente el lapicero.

La noche del sábado, el desaliento comenzaba a cundir en el local comunal.

Sin embargo, 24 horas más tarde, al iniciarse los cómputos, los rostros del Dr. Santillán y el caballero Hinostroza palidieron, a doña Enriqueta le dio sponso, a doña María le subió la presión y por más que se abanicaba con La Prensa no podía ocultar el sofocó.

Un huayco de votos por la IU sepultaba las esperanzas de los

devaluados terratenientes supérstitos.

Dos pequeños y perfectos 38 en cada voto hacían abrir bocas, desorbitar ojos, erizar cabellos y temblar piernas de los gamonales.

¿Qué había sucedido? La noche anterior, cuando entre los campesinos comenzaba a esparcirse la desesperanza, alguien reparó en que haciendo dos huecos juntos con un perforador, salía un 8, y si se cortaba el 8 por la mitad con una tijera, salía el 3. Los comuneros estallaron en júbilo. En cartones de cajas de camisas, de zapatos, de fósforos, comenzaron a hacer pequeñas plantillas con el número 38. Tenían un solo perforador, pero trabajando pacientemente toda la noche, lograron fabricar varios cientos.

A la mañana siguiente, centenares de campesinos recibieron su plantilla. Una flecha indicaba el sentido en el cual debían colocarla. No vaya a ser que escribieran 8E.

Ese domingo, que iba a ser de fiesta para los terratenientes, en la soledad de las cámaras secre-



tas y siguiendo fielmente las instrucciones del presidente del Jurado Nacional de Elecciones, los comuneros de Colcabamba "dibujaron" con sus plantillas el número del pueblo.

Varios de ellos fueron descubiertos y sus libretas electorales requisadas. Pero los gamonales no pudieron revertir los resultados finales:

IU = 920 votos, alcalde y 4 concejales;  
AP = 250 votos, 1 concejal  
PPC = 12 votos, ningún concejal

Ese domingo que terminó siendo de fiesta para los comuneros, todos se juntaron en la noche serrana para celebrar el triunfo, recuperando, definitivamente, la Plaza de Armas para el pueblo.

Hoy Colcabamba tiene otra vez alcalde comunero que, de paso, es un joven profesional. La IU ganó también en los distritos de Ahuaycha y Pasos. Y si no ganó en el resto de la provincia, aseguran los dirigentes de la FPCAT, fue porque faltaron plantillas. (C.I.D.)

BOLIVIA

COCAINA Y POLITICA

MANUEL MANRIQUE

**P**ocos días han pasado desde que Ronald Reagan obtuviera la presidencia de los Estados Unidos y su elección ya empieza a generar confianza entre aquellos que saben que podrán cobijarse debajo de las alas del halcón. Luis Arce, el Ministro del Interior de Bolivia viajó hace algunos días a Estados Unidos para entregar un estudio realizado por su gobierno sobre el tráfico de drogas. Esto con la intención de responder a las publicaciones que, luego del golpe militar del pasado julio que frustró el triunfo popular de Siles Zuazo, vincularon al gobierno de García Meza con la mafia internacional de la cocaína.

Ya en Washington, Arce decidió que no valía la pena iniciar ninguna acción legal contra las publicaciones que acogieron las denuncias porque —según el militar boliviano— todas ellas se basaban en argumentos del comunismo y del comunismo criollo. A fin de cuentas su visita a Estados Unidos tenía como principal objetivo mostrar sus esperanzas en la política que el

Gobierno de Reagan pondrá en práctica a partir del próximo año. El de Arce era un simple acto de genuflexión ante el nuevo gobernante yanqui.

Nada de lo anterior sorprendió a nadie: el entusiasmo de los dictadores bolivianos por Reagan es conocido y el asunto de la entrega de un estudio sobre el tráfico de drogas y las vinculaciones de esos gorilas con la cocaína parecía ser, aparte de un pretexto, un tardío esfuerzo por hacer frente a denuncias que han circulado profusamente y sobre las cuales existe escaso margen de duda.

Sin embargo, y ya casi al final de su visita, Arce cometió un desliz que echó por tierra los supuestos objetivos diplomáticos de su gobierno. En una conferencia de prensa celebrada en Washington el ministro del Interior dijo: Estamos seguros que Bolivia es uno de los principales productores de cocaína del mundo y Estados Unidos uno de los primeros consumidores. Con aquellas comprometedoras frases sólo lograba devolver actualidad a las numerosas denuncias que

vinculan a los actuales gobernantes bolivianos con el tráfico de la droga. Una vez más las preguntas surgían ante las tajantes declaraciones de Arce: ¿Con qué amparo cuenta la mafia boliviana para ser principal productor de cocaína? ¿Hasta qué punto los traficantes y sus bandas pueden subsistir sin el amparo del poder? ¿Si las denuncias contra los gorilas bolivianos son falsas, qué han hecho ellos para contrarrestar su influencia en las diversas esferas de la sociedad boliviana? Y así sucesivamente...

Además, flaco favor le hacía a los Estados Unidos recordándonos a todos, que el gran coloso del norte está corroido hasta sus entrañas por el consumo de la cocaína, que hace poco tiempo más de un asesor o colaborador cercano de la presidencia de la República debió ser sacrificado al acusársele de consumir drogas, que entre los encorbatados señores del congreso hay más de uno vinculado a los blancos poderes de la cocaína. Reagan bien podría decir: con esos amigos, para qué quiero enemigos. Pero, tal vez, Arce tampoco lo entendería.